

# Mayor gasto del gobierno puede dañar perfil crediticio: Moody's

Israel Rodríguez | martes, 29 ene 2019 12:42

*Ciudad de México.* Un mayor gasto del gobierno federal ejercerá mayor presión a sus cuentas fiscales lo que podría propiciar un deterioro en su perfil crediticio, advirtió la firma financiera internacional Moody's.

En un reporte sobre el gobierno federal y sus promesas, emitido anoche, reconoció que el aumento del gasto en pensiones y las transferencias sociales podría revitalizar el consumo el próximo año; sin embargo, consideró poco probable que el gasto público sea un importante motor de crecimiento durante la primera parte del año.

Destacó que el superávit primario de 1 por ciento del PIB previsto en el presupuesto de 2019 incorpora un crecimiento real de 2 por ciento este año.

Si bien está en línea con la última revisión del FMI, el crecimiento de 2 por ciento se encuentra hoy en el límite superior de las previsiones de crecimiento del consenso del mercado para México este año, que ha caído a 1.8, desde 2.2 por ciento en octubre.

“Si el crecimiento realmente cae por debajo de 2 por ciento, lo que creemos que es cada vez más probable, esto agregará presión a un presupuesto ya ajustado este año”, afirmó Moody's.

“A pesar de que esperamos que la inversión privada proporcione solo un aumento de crecimiento limitado el próximo año, la inversión del gobierno en las refinerías de petróleo y los proyectos ferroviarios ya planificados, junto con un aumento del gasto social, podría resultar en un crecimiento modestamente mayor en 2020”.

Recordó que el pasado 21 de enero, el Fondo Monetario Internacional (FMI) redujo sus pronósticos de crecimiento real para México 2019 y 2020 (A3 estable) a 2.1 y 2.2 por ciento, respectivamente, de 2.5 y 2.7 por ciento a octubre de 2018.

Estas dinámicas de crecimiento son crédito negativo para México, ya que agrega presión al desempeño fiscal a corto plazo de México: un menor crecimiento pondrá a prueba la capacidad del gobierno para cumplir con los objetivos presupuestarios relativamente austeros para 2019, mientras que el crecimiento impulsado por el gasto público a partir de 2020 generará mayores déficits en el sector público.

“La revisión a la baja del FMI de sus expectativas de crecimiento para México está en línea con una disminución general de las expectativas para las perspectivas económicas de México 2019-20 compartidas por la gran mayoría de los participantes del mercado, incluidos nosotros, debido a una fuerte contracción de la inversión privada en el cuarto trimestre 2018, que probablemente no se recuperará en 2019”, refirió.

Y mientras que el crecimiento probablemente se acelerará en 2020, esto se verá impulsado por un mayor gasto social del gobierno y la inversión pública, en lugar de un repunte de la inversión privada.

La inversión negativa y las perspectivas de crecimiento en 2019 siguen a una contracción en la inversión privada que comenzó en agosto de 2018, con la producción industrial y los indicadores de alta frecuencia vinculados a la desaceleración de la inversión hasta finales de año.

“Creemos que esta caída en la inversión privada refleja una menor confianza de los inversionistas en la dirección de la política y las condiciones comerciales generales bajo la nueva administración que asumió el cargo en diciembre, luego de la cancelación generalmente imprevista del aeropuerto de la Ciudad de México (Texcoco) a fines del año pasado”.

Además, un sector manufacturero global menos dinámico, especialmente en los Estados Unidos (Aaa estable), y altas tasas de contracción en los sectores de la construcción y minería doméstica (principalmente relacionado con la disminución muy significativa en la petrolera Petróleos Mexicanos (Pemex) ( Baa3 estable) la producción de petróleo crudo, que la nueva administración se ha comprometido a revertir, limitará aún más el dinamismo de la inversión en 2019.

Pese a que el consumo respaldó el crecimiento en 2018, “esperamos que el consumo se desacelere este año, dado que la inversión no ha repuntado.

“A pesar de las promesas del gobierno para aumentar la inversión pública y el gasto social, no esperamos que los desembolsos del gobierno comiencen a aumentar en serio antes de 2020”.

Un presupuesto relativamente austero para 2019 que incorpore un superávit primario de 1 por ciento del PIB limitará el gasto este año.

Además, para adaptarse a las nuevas prioridades de política mientras se mantiene una posición fiscal algo restringida, los gastos administrativos, incluido el pago de los funcionarios públicos, se han reducido significativamente en el presupuesto de este año.

Esto ha provocado una salida de tecnócratas y funcionarios públicos de nivel medio que limitarían la capacidad de la administración para ejecutar los gastos.